



Reflexiones con Wynton Marsalis



Foto: P. Solís

Finalizada la anterior utopía, de Galería de Cronopios, Famas y Esperanzas en el sector farmacéutico (1998-2007) y después de un corto pero maravilloso descanso personal en la actividad de análisis político, social, etc. de nuestro ámbito, volvemos con renovados bríos.

En esta ocasión pretendemos seguir analizando en clave de JAZZ, aunque también a través de cualquier tipo de música, la realidad variopinta y multicolor del mundo farmacéutico presente y futuro.

Ahora no nos detendremos tanto en las personas y colectivos como en sus ideas y acciones y las juzgaremos de forma absolutamente independiente pero también fría o apasionadamente según nos suene su música.

Hace muchos años tuve la suerte de oír y ver tocar a un jovencísimo Wynton Marsalis (trompeta), junto a su entonces inseparable hermano Brandford (saxo tenor). Ambos eran deslumbrantes y con un gran futuro en su mundo.

Los duendes de la realidad hicieron que a pesar de la gran originalidad de Branford, haya sido Wynton quien hoy deslumbré más. Los caminos y designios son caprichosos e inescrutables.

Con el tiempo seguí la trayectoria musical de este último y no sólo no me arrepiento sino que me alegro inmensamente de haberlo hecho.

Hace casi tres años el destino quiso ser generoso conmigo y me permitió saludarle en el 30 aniversario del Festival de Jazz de Vitoria-Gasteiz y que me fotografiara a su lado.

Sigo asistiendo a sus conciertos, pero, sobre todo, cada día aumenta mi admiración por su continuidad profesional en su actividad, con naturalidad y su inquietud permanente, aunque desde hace tiempo es el Rey del Jazz, actual, eso sí, sin darse importancia alguna. Los reyes auténticos son así.

En nuestro mundo farmacéutico, faltan muchas cosas, aunque tenemos de todo. Somos ricos y no lo sabemos o no queremos intencionadamente reconocerlo, por si nos perjudica.

Por ello pretendemos analizarlo a través de una música que me emociona y entristece, pero vital en todas sus sensaciones. Respetando todas las opiniones: No hay mejor música que el JAZZ.

Intentaremos insuflar algo de originalidad y tono de saber estar en este mundo maravilloso, pero hace tiempo estancado por intereses no demasiados claros que impiden su dinamismo y modernidad.

Si lo conseguimos o no, el tiempo venidero lo dirá, pero en cualquier caso habrá merecido la pena intentarlo.

Señores, apaguen las luces que en breve empezará la función. Como es en clave de música, no serán actuaciones inexorablemente periódicas.

Habrán que tener en cuenta muchas variantes, inspiración, motivación, tiempo, luz y sonido del Autor que les habla.

En cualquier caso, que no se preocupe nadie por que habrá fuego para todos, eso sí, sin ánimo de ofensa, como siempre ocurre en nuestras iniciativas.

Hasta pronto. Me voy a ensayar y preparar la "premiere" con Wynton, ya saben a quien me refiero.

Manuel Amarilla
manuel.amarilla@eupharlaw.com